

# PRESENTACIÓN

## Conexiones entre los institutos de enseñanza secundaria y el mundo universitario en la sociedad española durante el primer tercio del siglo XX\*

Links among high schools and universities  
in Spain during the first third of the 20th Century

Leoncio López-Ocón\*\*  
*Instituto de Historia. CSIC*  
ORCID ID: 0000-0003-0189-5646

Álvaro Ribagorda\*\*\*  
*Universidad Carlos III de Madrid*  
ORCID ID: 0000-0001-9504-5815

DOI: 10.20318/cian.2023.7818

Hasta no hace mucho tiempo la historia de la educación secundaria española ha tenido un desarrollo limitado, inferior al de los otros niveles del sistema educativo público español hasta tal punto que durante largo tiempo se la consideró el “pariente pobre” de la investigación histórico-educativa<sup>1</sup>. La historiografía ha concentrado fundamentalmente su atención sobre las características y problemas de la cultura escolar en la enseñanza primaria, o sobre el ámbito universitario. Así en las diversas publicaciones que

---

\*Este dossier y este trabajo forman parte del proyecto de investigación “Desafíos educativos y científicos de la Segunda República española: internacionalización, popularización e innovación en universidades e institutos” (PGC2018-097391-B-I00), del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España, dirigido por Leoncio López-Ocón y Álvaro Ribagorda.

\*\*leoncio.lopez-ocon@cchs.csic.es

\*\*\*aribagor@hum.uc3m.es

<sup>1</sup> Jean-Louis Guereña, “La enseñanza secundaria en la Historia de la Educación española”, *Historia de la educación*, 17 (1998), pp. 415-443, en particular pp. 415-416.

congregan a los integrantes de la muy activa Sociedad Española de Historia de la Educación, como la veterana *Historia de la Educación*, o la más joven *Memoria e Historia de la Educación*, los trabajos dedicados a los problemas relacionados con la educación básica son los dominantes. Y el mundo de las universidades dispone de publicaciones específicas, como la revista que acoge al dossier que se presenta a continuación. Ciertamente *CIAN. Revista de Historia de las Universidades* inició su andadura acogiendo un trabajo sobre uno de los centros educativos madrileños señeros en el desarrollo de la historia de la enseñanza secundaria en este país,<sup>2</sup> pero luego esa apuesta por favorecer el diálogo entre la historiografía de las universidades, con notorio arraigo en el ámbito europeo,<sup>3</sup> y los trabajos históricos sobre la enseñanza secundaria no ha tenido más manifestaciones hasta este volumen, pues está muy arraigada en la historiografía la convicción de que las interrelaciones e interconexiones entre los tres niveles del sistema educativo han sido débiles, al actuar cada uno de ellos de manera autónoma.

Posiblemente el reencuentro en las páginas de esta publicación entre los ámbitos universitario y del bachillerato sea debido a los avances efectuados en los tres últimos lustros en el conocimiento de diversos aspectos del funcionamiento de la red pública de institutos de enseñanza secundaria, creada durante el reinado de Isabel II para formar a las elites del nuevo estado liberal, siguiendo un modelo francés, y consolidada a lo largo del prolongado régimen de la Restauración borbónica.<sup>4</sup> Desde luego existía con anterioridad una producción historiográfica sobre la enseñanza secundaria hasta tal punto que durante casi tres décadas –entre 1981 y 2009– se contabilizaron más de ochocientos títulos sobre ese tramo educativo, pero sus

---

<sup>2</sup> Gonzalo Luis García López, “El Instituto de San Isidro de Madrid y su biblioteca en el siglo XIX”, *CIAN. Revista de historia de las universidades*, 1 (1998), pp. 63-80. Sobre la historia de ese centro educativo véase Leonor González de la Lastra y Vicente J. Fernández Burgueño, *El Instituto de San Isidro. Saber y patrimonio. Apuntes para una historia* (Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2013).

<sup>3</sup> Gian Paolo Brizzi y Elisa Signori, “University Historiography: a Look at European Research and Results”, *CIAN. Revista de historia de las universidades*, 20, nº 1 (2017), pp. 11-16.

<sup>4</sup> Véase al respecto Antonio Viñao, *Política y educación en los orígenes de la España contemporánea. Examen especial de sus relaciones con la enseñanza secundaria* (Madrid, Siglo XXI, 1982) y Emilio Díaz de Laguardia Bueno, *Evolución y desarrollo de la enseñanza media en España 1875-1930: un conflicto político-pedagógico* (Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Centro de Investigación y Documentación Educativa, 1988). Para relacionar lo que sucedía en España con otros países europeos, como Alemania, Francia y el Reino Unido, hay que prestar atención al libro clásico de Detlef Müller, Fritz Ringer y Brian Simon, *The Rise of the Modern Educational System. Structural Change and Social Reproduction, 1870-1920*, (Cambridge, Cambridge University Press, 1989).

contribuciones eran demasiado fragmentarias y parciales, impidiendo disponer de un cuadro de conjunto riguroso sobre sus características estructurales y su devenir histórico.<sup>5</sup>

Los mencionados avances se han producido en diferentes ámbitos del funcionamiento de la enseñanza secundaria y por distintos equipos de trabajo quienes han realizado nuevas contribuciones sobre diversas cuestiones relacionadas con las contribuciones presentadas en este dossier.

Así cabe destacar diversas investigaciones sobre el cuerpo de catedráticos de instituto, formado según el escalafón vigente en el curso 1935-1936 por 797 casillas, aunque solo estaban ocupadas 699 cátedras, 22 de ellas por mujeres.<sup>6</sup> En ellas cabe destacar aportaciones efectuadas en el seno de la entidad Fedicaria o Federación Icaria, preocupada desde 1995 por promover innovaciones educativas en el ámbito de la enseñanza secundaria, desde perspectivas críticas, tal y como se manifiesta en las páginas de la revista *Conciencia social*. Dos de sus impulsores –Raimundo Cuesta Fernández y Juan Mainer Baqué– han efectuado contribuciones sustantivas al análisis de la construcción, desarrollo, crisis y ocaso de la mencionada corporación, mostrando cómo una serie de pautas ideológicas, normas y reglas no escritas forjaron un canon profesional extraordinariamente sólido y duradero. Así lo expusieron en su trabajo “Guardianes de la tradición y esclavos de la rutina: historia del campo profesional de los catedráticos de instituto”, publicado en el primer número de la revista *Historia y memoria de la educación* de 2015. En él también llevaron a cabo una actualización de otras investigaciones llevadas a cabo sobre ese destacado cuerpo profesional. Entre ellas cabe resaltar las de Carmen Benso<sup>7</sup> y Francisco Villacorta<sup>8</sup> quienes han insertado

---

<sup>5</sup> Un análisis de esa producción en Antonio Viñao, “La enseñanza secundaria”, en Jean-Louis Guereña, Julio Ruiz Berrio y Alejandro Tiana, eds., *Nuevas miradas historiográficas sobre la educación en la España de los siglos XIX y XX* (Madrid, Ministerio de Educación, 2010), pp. 107-142.

<sup>6</sup> Véase Raimundo Cuesta Fernández y Juan Mainer Baqué, “Guardianes de la tradición y esclavos de la rutina: historia del campo profesional de los catedráticos de instituto”, *Historia y memoria de la educación*, 1 (2015), pp. 351-393, especialmente p. 381.

<sup>7</sup> Entre los trabajos de Carmen Benso Calvo cabe mencionar: “Génesis y problemática del funcionario docente en España: un aspecto de la política escolar del siglo XIX”, *Historia de la Educación*, 2, (1983), pp. 225-262; “Ser profesor de bachillerato. Los inicios de la profesión docente”, *Revista de Educación*, 329, (2002), pp. 291-309; y “Enseñar para las elites. El catedrático de bachillerato tradicional”, en Carmen Benso y María Carmen Pereira, coord., *El profesorado de enseñanza secundaria. Retos ante el Nuevo milenio* (Orense: Consello de Ourense-Fundación Santa María-Universidad de Vigo, 2003), pp. 39-79.

<sup>8</sup> Francisco Villacorta Baños, *Profesionales y burócratas. Estado y poder corporativo en la España del siglo XX, 1890-1923*. (Madrid, Siglo XXI, 1989); “El profesorado de segunda enseñanza, 1857-1936”, en Leoncio López-Ocón, Santiago Aragón y Mario Pedrazuela (eds.), *Cien-*

la historia de los catedráticos de instituto, como cuerpo especial de la Administración, en el devenir de otros colectivos de empleados públicos.

También se ha profundizado en el estudio de la cultura material que fue poblando paulatinamente las aulas de los institutos de enseñanza secundaria, “ajuar” que se relacionó fundamentalmente con las enseñanzas científicas impartidas a lo largo del bachillerato, en asignaturas como Historia natural, Fisiología e Higiene, Agricultura, Física y Química, Matemáticas y Geografía e Historia. Así además de las contribuciones efectuadas a lo largo de las XV Jornadas que ya ha celebrado la ANDPIH (Asociación Nacional para la Defensa del Patrimonio de los Institutos), a las que hay que añadir las aportaciones aparecidas en la revista *Cátedras y Gabinetes*, órgano de expresión de esa asociación,<sup>9</sup> disponemos de investigaciones profundas y panorámicas sobre el papel desempeñado por un variopinto material, – que abarca desde láminas murales, placas epidoscópicas, microscopios, así como variados instrumentos de física como ergógrafos, quimógrafos o vibróscopos, y mapoteca–, en la enseñanza de las disciplinas científicas entre 1845 y 1930.<sup>10</sup>

Por otro lado, se han llevado diversas aproximaciones de carácter microhistórico sobre el funcionamiento interno de diversos institutos, fundamentalmente a lo largo de su constitución y desarrollo durante el siglo XIX. En unos casos se ha mostrado el papel desempeñado por la enseñanza media como cantera de élites y configuración de las clases medias que sostuvieron el Estado liberal a lo largo del siglo XIX. Así sucede con los trabajos llevados a cabo por Carles Sirera sobre el instituto de bachillerato Lluís Vi-

---

*cia, educación y patrimonio en los institutos históricos de Madrid (1831-1898)*, (Madrid, Doce Calles-Comunidad de Madrid-CEIMES, 2012), pp. 245-264, y “Profesorado, título y carrera: avances y fracturas de la segunda enseñanza pública en España entre los siglos XIX y XX”, en Leoncio López-Ocón, Víctor Guijarro, Mario Pedrazuela (eds.), *Aulas abiertas. Profesores viajeros y renovación de la enseñanza secundaria en los países ibéricos (1900-1936)*, (Madrid, Dykinson-Universidad Carlos III, 2018), pp. 281-314.

<sup>9</sup> Sus ejemplares están accesibles en <https://www.asociacioninstitutoshistoricos.org/revistas-asociacion>

<sup>10</sup> Cabe destacar al respecto el ambicioso y sistemático trabajo de Víctor Guijarro Mora, *Artefactos y acción educativa. La cultura del objeto científico en la enseñanza secundaria en España (1843-1930)* (Madrid, Dykinson-Universidad Carlos III, 2018), y contribuciones de investigadores del instituto de historia de la ciencia López Piñero, vinculado a la Universidad de Valencia, como el balance historiográfico efectuado por José Ramón Bertomeu y Josep Simón, “Viejos objetos y nuevas perspectivas historiográficas: la cultura material de la ciencia en las aulas del siglo XIX”, en Leoncio López-Ocón, Santiago Aragón y Mario Pedrazuela (eds.), *Ciencia, educación y patrimonio en los institutos históricos de Madrid (1831-1898)*, (Madrid, Doce Calles-Comunidad de Madrid-CEIMES, 2012), pp. 49-72.

ves de Valencia, entre 1859 y 1902<sup>11</sup> y por Pedro Carasa sobre el Instituto de Valladolid a lo largo del siglo XIX.<sup>12</sup> En otras ocasiones se ha optado por reconstruir la historia de centros docentes a través de las trayectorias de sus catedráticos para destacar su función en la consolidación de un modo de educación denominado tradicional elitista<sup>13</sup> o cómo se transitó en sus aulas de ese modo de educación tradicional elitista al tecnocrático de masas.<sup>14</sup>

Asimismo, en la última década se ha desarrollado una línea de investigación, sostenida por diversos colaboradores de este dossier, en la que se ha mostrado cómo gracias a la política científica y educativa promovida a partir de 1907 por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) fue aumentando a lo largo del primer tercio del siglo XX la figura del docente investigador en las aulas de los institutos de enseñanza secundaria.<sup>15</sup> De manera que, como ya se expuso en otro lugar,<sup>16</sup> si hacia 1899 la mayoría de los catedráticos de instituto desarrollaban su labor docente de forma rutinaria y mostraban una limitada vocación de servicio público, formando parte de una corporación envejecida en la que no estaban presentes las mujeres, la situación se transformó considerablemente lustros después, durante el primer quinquenio republicano. Emergió entonces en las aulas de

<sup>11</sup> Carles Sirera, *Un título para las clases medias. El Instituto de Bachillerato Lluís Vives de Valencia, 1859-1902*, (Valencia, Universitat de Valencia, 2011).

<sup>12</sup> Pedro Carasa, "El Instituto General de Valladolid en el siglo XIX. De cantera de elites a constructor de clases medias", en *La Enseñanza Secundaria y el Instituto Zorrilla. Ciento cincuenta años formando la sociedad de Castilla y León* (Valladolid, IES Zorrilla, 2009), pp. 317-337.

<sup>13</sup> Juan Mainer Baqué, *Consagrar la distinción, producir la diferencia. Una historia del Instituto de Huesca a través de sus catedráticos (1845-1931)*, (Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2020).

<sup>14</sup> Raimundo Cuesta, *Memoria de la educación, educación de la memoria, 1845-2008: el IES Fray Luis de León de Salamanca, un instituto con mucha historia*, (Salamanca, Kadmos, 2008); Raimundo Cuesta y Antonio Molpeceres, *Retazos, memorias y relatos del bachillerato: el Instituto Fray Luis de León de Salamanca (1931-2009)*, (Salamanca, Instituto Fray Luis de León, 2010)

<sup>15</sup> Así Leoncio López-Ocón, uno de los coordinadores de este dossier, ha dirigido sucesivamente, entre 2008 y 2012 el programa de actividades de I+D CEIMES "Ciencia y educación en los institutos madrileños de enseñanza secundaria a través de su patrimonio cultural (1837-1936)", financiado por la Comunidad de Madrid, y otros dos proyectos subvencionados por la Secretaría de Estado de Investigación del Gobierno de España, entre 2012 y 2014 el titulado "Educación 'integral' para los jóvenes bachilleres: cambios promovidos por la JAE en la enseñanza secundaria (1907-1936)", y entre 2015 y 2018 "Dinámicas de renovación educativa y científica en las aulas de bachillerato (1900-1936): una perspectiva ibérica".

<sup>16</sup> Véase al respecto, Leoncio López-Ocón, "Introducción. Reflexiones sobre la modernidad en las aulas del bachillerato en el primer tercio del siglo XX", en Leoncio López-Ocón, (ed.), *Aulas modernas. Nuevas perspectivas sobre las reformas de la enseñanza secundaria en la época de la JAE (1907-1939)*, (Madrid, Dykinson-Universidad de Carlos III, 2014), pp. 9-46.

los institutos una generación de docentes cuyo comportamiento colectivo se caracterizó por su afán de modernidad y su ambición innovadora, muchos de cuyos integrantes serían severamente castigados al término de la guerra civil.<sup>17</sup> Esa transformación de un nutrido grupo de las aulas de bachillerato, que se produjo de forma paralela a una amplia renovación en otros niveles del sistema educativo,<sup>18</sup> se llevó a cabo gracias a una doble acción promovida por la JAE. Por una parte, pensionando a más de un centenar de profesores de instituto, fundamentalmente catedráticos. Las trayectorias científicas y docentes de más de una cincuentena de ellos han sido presentadas en una obra colectiva, donde también se ha efectuado una aproximación a sus contribuciones a la renovación de las enseñanzas científicas<sup>19</sup> que intenta complementar otros importantes estudios efectuados sobre su participación en la creación de un nuevo campo profesional como fue el de la didáctica de las ciencias sociales.<sup>20</sup> Por otro lado, creando en 1918, el Instituto-Escuela, un centro formativo de profesores aspirantes al magisterio secundario que funcionó como un laboratorio de nuevas propuestas pedagógicas para el bachillerato estimulando las dotes de observación del alumnado y una formación “integral”, equilibrada entre el cultivo de las humanidades y de las ciencias experimentales a través del fomento del excursionismo y de las prácticas de laboratorio. Las decenas de profesores formados en ese nuevo ideario serían elementos fundamentales en la renovación que se produjo en la enseñanza secundaria a lo largo de la década de 1920 y en los años republicanos.<sup>21</sup>

---

<sup>17</sup> Así lo ha mostrado Olegario Negrín Fajardo, “La depuración del profesorado de los institutos de segunda enseñanza. Relación de los expedientes resueltos por el Ministerio de Educación Nacional (1937-1943)”, *Historia de la educación*, 24, (2005), pp. 503-542.

<sup>18</sup> Esta cuestión ha sido abordada recientemente por diversas obras como Luis Enrique Otero Carvajal y Santiago de Miguel Salanova, (eds.), *La educación en España. El salto adelante, 1900-1936*, (Madrid, Ediciones La Catarata, 2022). Sobre la renovación universitaria, particularmente de la Universidad de Madrid, véase Eduardo González Calleja y Álvaro Ribagorda (eds.), *La Universidad Central durante la Segunda República. Las ciencias humanas y sociales y la vida universitaria* (Madrid, Dykinson-Universidad Carlos III, 2013); Álvaro Ribagorda y Leoncio López-Ocón (eds.), *La Universidad Central durante la Segunda República: las facultades de ciencias y su contexto internacional* (Madrid, Dykinson-Universidad Carlos III, 2022).

<sup>19</sup> Véase “La trayectoria de 55 docentes de Institutos españoles pensionados por la JAE”, en L. López-Ocón, V. Guijarro, M. Pedrazuela (eds.), *Aulas abiertas...* (2108) op. cit en nota 8, pp. 317-552.

<sup>20</sup> Esta cuestión fue abordada en la importante obra de Juan Mainer Baqué, *La forja de un campo profesional: pedagogía y didáctica de las ciencias sociales en España (1900-1970)* (Madrid, CSIC, 2009).

<sup>21</sup> Existen diversos estudios sobre esa institución educativa, cuyos fundamentos pedagógicos intentaron los gobernantes republicanos diseminar por varias ciudades como Barcelona,

Ese conjunto de investigaciones abre nuevos rumbos para comprender cómo se han ido sucediendo conexiones entre los ámbitos de las enseñanzas secundaria y universitaria, que en el organigrama administrativo del Ministerio de Instrucción Pública formaban parte de una única Dirección General.

Desde que, a través de sucesivos reglamentos, promulgados entre 1859 y 1867 en la etapa final del reinado de Isabel II, se regulase el sistema de acceso por oposición al cuerpo de catedráticos de instituto quedó establecido que quienes accediesen a él debían disponer del título de licenciado universitario, obtenido mayoritariamente en las Facultades de Ciencias o de Filosofía y Letras. Por tal razón las raíces universitarias del bachillerato son notables, pero hay otras numerosas pruebas que acreditan las interrelaciones entre esos dos niveles académicos.

Ciertamente no sabemos cuántos catedráticos de instituto inscritos en los diversos escalafones que se fueron sucediendo desde 1861 a 1935 participaron en las actividades científicas promovidas desde el sistema universitario o desde la administración del estado. Pero sí tenemos indicios de que varios de ellos fueron convocados a empresas científicas diversas. Al principio con cuentagotas dada la debilidad del sistema científico durante la segunda mitad del siglo XIX. Posteriormente, de manera creciente desde que se crease en 1907 la JAE.

Examinando los sucesivos escalafones de catedráticos universitarios se podrá constatar que en las no muy numerosas facultades de ciencias era común que algunos de sus integrantes procediesen del cuerpo de catedráticos de instituto, llevando a cabo algunos de ellos notables trayectorias investigadoras. Así sucedió, por ejemplo, –entre otros– con Eduardo Hernández-Pacheco (1872-1965), quien antes de ganar la cátedra de Geología de la Universidad Central de Madrid en 1910, había obtenido una cátedra en el Instituto de Enseñanza Secundaria de Córdoba en 1899.<sup>22</sup> O con varios de

---

Valencia, Sevilla y Málaga. Ver, entre otros, los trabajos de Luis Palacios Bañuelos, *Instituto-Escuela: historia de una renovación educativa* (Ministerio de Educación y Ciencia, Centro de Publicaciones, 1988); Encarnación Martínez Alfaro, *Un laboratorio pedagógico de la Junta para Ampliación de Estudios: el Instituto-Escuela, sección Retiro de Madrid* (Madrid, Biblioteca Nueva, 2009); Encarnación Martínez Alfaro, Leoncio López-Ocón, Gabriela Ossenbach, (eds.), *Ciencia e innovación en las aulas. Centenario del Instituto-Escuela (1918-1939)*, (Madrid, CSIC, 2018); Alba Fernández Gallego, “La formación de profesorado como clave de renovación pedagógica. El Instituto-Escuela (1918-1936) y su reestructuración de 1936”, en L.E Otero Carvajal y S. de Miguel Salanova, (eds.), *La educación en España...*(2022), op.cit. en nota 17, pp. 87-101.

<sup>22</sup> Sobre esa etapa cordobesa véase Antonio Perejón, “La fecunda etapa docente, investigadora y social de Eduardo Hernández-Pacheco en el Instituto de Córdoba, entre 1899 y 1910”, *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Sección Geología*, 107 (2013), pp. 5-56.

los catedráticos de instituto que obtendrían pensión de la JAE, cuyas trayectorias, basándose en fuentes diversas, se han reconstruido en el sitio web JAEduca. Diccionario de profesores de instituto vinculados a la JAE (1907-1936). Cabe mencionar, entre otros, a José Fuset Tubia, Gabriel Martín Cardoso o Miguel Catalán Sañudo. El salto de un nivel académico a otro dependió de muchos factores, desde la importancia de sus contactos políticos con los mandarines universitarios a su grado de especialización científica. Pero todos esos catedráticos de instituto habían soportado el difícil rito iniciático de un prolijo, complejo y difícil sistema de oposiciones, como el que analiza para el caso del catedrático Manuel Núñez de Arenas, Juan Luis Guereña en su contribución a este volumen.

También ha de considerarse cómo las aulas de bachillerato y de las universidades compartieron en la formación de sus estudiantes una análoga cultura material, manifestada en similares instrumentos, objetos didácticos, dispositivos visuales. En su participación en este dossier Víctor Guijarro y Leonor González de la Lastra, al comparar diecinueve manuales de física elaborados por diversos profesores de enseñanza secundaria y universitaria, muestran cómo unos y otros compartieron en ellos una demostración estándar para explicar la obtención de la luz blanca a partir de la mezcla de los siete colores del espectro.

En ocasiones los centros de enseñanza secundaria actuaron de motor en la ampliación de la oferta educativa en las ciudades en las que influían socialmente. Es sabido al respecto el papel desempeñado por un grupo de catedráticos del Instituto de Segovia en la creación y consolidación de la Universidad Popular Segoviana, fundada en 1919.<sup>23</sup> Es menos conocido, como muestra José Pedro Marín en este dossier, el papel desempeñado por el Instituto de Murcia en la creación de la Universidad de Murcia y en el desenvolvimiento en ella de las enseñanzas científicas llevadas a cabo en la cátedra de José Loustau donde desempeñó un notable papel el profesor de instituto Pedro Hernansáez Meoro.

Como ya se ha apuntado un objetivo de la JAE fue favorecer las interacciones entre la enseñanza secundaria y la enseñanza universitaria. De ahí que cuando decidió crear un Instituto-Escuela, como centro de formación de profesores aspirantes al magisterio secundario, estableciese –como muestran Encarnación Martínez Alfaro, José y José Damián López y Mari Ángeles

---

<sup>23</sup> Véase José Luis Mora y Miriam Sonlleva (coords.), *Educación, cultura y sociedad. Génesis y desarrollo de un proyecto reformista*, tomo IV de La Universidad Popular Segoviana. Antecedentes, historia y protagonistas, Segovia, Real Academia de Historia y Arte San Quirce, 2019.

Delgado Martínez en sus contribuciones a este volumen– que esos docentes además de impartir clases en las aulas de los futuros bachilleres colaborasen también en los centros de investigación de la JAE para que aprendiesen a investigar, y así enseñasen luego a investigar a sus futuros estudiantes. Tanto en el momento de su constitución,<sup>24</sup> como en la actualidad, ese proyecto educativo de la JAE tuvo y sigue teniendo impugnadores, al recibir entonces y ahora, críticas diversas. Unas debido a su estatuto particular de funcionamiento, al depender directamente de los responsables de la JAE su organización interna y la selección de su profesorado. Otras por el supuesto elitismo de su alumnado. Pero el hecho incontestable es que sus prácticas docentes beneficiaron a centenares de estudiantes madrileños, proliferando los testimonios favorables sobre los logros de sus resultados pedagógicos, de tal manera que los gobernantes republicanos intentaron expandir los métodos generados en ese centro docente por otras ciudades españolas.

Si hubo un período en el que las relaciones entre el mundo de la enseñanza universitaria y la secundaria fueron intensas ese fue el del primer lustro republicano, transcurrido entre 1931-1936.<sup>25</sup> Así, en Cataluña, profesores universitarios se implicaron en la labor formativa del nuevo profesorado que se incorporó en cantidades considerables a los nuevos centros educativos creados durante los años republicanos, y los docentes de los institutos catalanes, donde se crearon una serie de Institut-Escola, se implicaron en las actividades pedagógicas y científicas auspiciadas por el nuevo gobierno autonómico, como expone Mavi Corell en este volumen. Por otro lado, una reciente obra colectiva ha mostrado cómo algunas de las nuevas cátedras creadas en las tres secciones de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central fueron ocupadas por catedráticos de instituto, o cómo el grueso de tesis doctorales presentadas en ella se debió también a catedráticos de instituto.<sup>26</sup> Por tal razón hace un tiempo uno de esos profesores de instituto –el

---

<sup>24</sup> Se abordó esa cuestión en Leoncio López-Ocón, “Los inicios de una acción educadora de la JAE en 1918”, en E. Martínez Alfaro, L. López-Ocón, G. Ossenbach (eds), *Ciencia e innovación en las aulas...* (2018), op. cit. nota 20, pp. 71-95.

<sup>25</sup> Una reciente aproximación a las vicisitudes de la enseñanza secundaria en ese período histórico en la tesis doctoral de Leonor González de la Lastra, “Instrumentos científicos para los institutos republicanos españoles (1931-1936): significados, ideales y retórica. El Instituto Lope de Vega como ejemplo representativo”, presentada en la UNED en 2022.

<sup>26</sup> Jesús Ignacio Catalá Gorgues, “La sección de Ciencias Naturales de la Facultad de Ciencias de Madrid y sus relaciones con las instituciones de investigación durante la Segunda República”, en Álvaro Ribagorda y Leoncio López-Ocón (eds.), *La Universidad Central durante la Segunda República: las facultades de ciencias y su contexto internacional*, (Madrid, editorial Dykinson-Universidad Carlos III, 2022), pp. 111-143. Este autor señala en pp. 137-138 que, de

geólogo Vicente Sos Baynat– declaró en una entrevista que en el ámbito de las ciencias naturales las contribuciones científicas de los profesores de instituto en los años republicanos fueron fundamentales.<sup>27</sup> Así se constata en la importante labor que desarrollaron en ese tiempo en el seno de la Sociedad Española de Historia Natural, como revelan en su contribución a este volumen Jesús Catalá y Leoncio López-Ocón.

Esa cualificación científica de los catedráticos de instituto explica asimismo que, debido a la reforma republicana del reglamento de oposiciones que permitía la inclusión de profesores e investigadores ajenos a la universidad, el tribunal que juzgó en 1932 una reñida oposición a una cátedra de Ciencias geológicas. Primer curso (Geografía) en la mencionada facultad estuviese presidido por el catedrático de instituto, y relevante geógrafo, además de subsecretario de la Marina civil en aquel momento Leonardo Martín Echeverría, a quien acompañaban también en ese tribunal, formado por cinco integrantes, otros dos catedráticos de instituto Bartolomé Darder y Joaquín Gómez de Llarena, quien luego renunciaría al concurrir él también a la oposición.<sup>28</sup>

No cabe duda por tanto de que el abanico de conexiones entre los mundos de la enseñanza universitaria y secundaria a lo largo de la época contemporánea merece ser profundizado con ulteriores investigaciones. Este dossier sólo pretende abrir nuevas perspectivas para favorecer el diálogo entre dos territorios historiográficos que han tendido al encapsulamiento, y a darse la espalda el uno al otro, e incitar a aplicar para el caso

---

las diez tesis doctorales de la sección de Naturales, seis se debieron a profesores de instituto, cinco de ellos catedráticos: Miguel Junquera Muné, Emilio Guinea, Fernando Cámara, Pedro Aranegui y Bartolomé Darder. Álvaro Ribagorda, en su reconstrucción del profesorado, señala varios casos del paso por la docencia en institutos de varios de los catedráticos de dicha facultad, véase Álvaro Ribagorda: “Los catedráticos de la Facultad de Ciencias de Madrid durante la Segunda República”, en Álvaro Ribagorda y Leoncio López-Ocón (eds.), *La Universidad Central durante la Segunda República...* (2022), op. cit., pp. 209-258.

<sup>27</sup> Santos Casado, “El geólogo Vicente Sos. Historia de vida de un profesor e investigador de la Junta para Ampliación de Estudios”, en Leoncio López-Ocón, (ed.), *Aulas modernas. Nuevas perspectivas sobre las reformas de la enseñanza secundaria en la época de la JAE (1907-1939)*, (Madrid, editorial Dykinson-Universidad Carlos III, 2014), pp. 319-342, particularmente p. 329.

<sup>28</sup> El reglamento de oposiciones universitarias republicano ha sido analizado por Álvaro Ribagorda: “Los catedráticos de la Facultad de Ciencias de Madrid durante la Segunda República” ... (2022), op. cit., pp. 228-240. Sobre las consecuencias de esa oposición en el Museo Nacional de Ciencias Naturales véase Luis Enrique Otero Carvajal y José M.<sup>a</sup> López Sánchez, *La lucha por la modernidad. Las ciencias naturales y la Junta para Ampliación de Estudios*, (Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2012), pp. 621-624.

español las consideraciones que otros historiadores han efectuado acerca de cómo hacia finales del siglo XIX se produjo en diversos lugares de Europa una nueva relación entre los centros de enseñanza secundaria y las universidades<sup>29</sup>.

---

<sup>29</sup> Robert Anderson, "The idea of the Secondary School in Nineteenth-century Europe", *Paedagogica Historia*, 40 (1-2), (2004), pp. 93-106.